

Cuento 3 con Carlos: Bebés y gatos.

Taktley Maktlez

CUENTO 3 CON CARLOS: BEBÉS Y GATOS



TAKTLEY MAKTLEZ

Capítulo 1

Escucho los llantos del bebé de mis vecinos, no dudo en ir a ver qué pasa. Todos los vecinos están afuera tratando de entrar. Los llantos cesan y todos nos imaginamos lo peor, nuestros vecinos salen, sus rostros lo dicen todo, han secuestrado a su hijo, una vez más ha desaparecido un bebé. ¿Cuándo parará esto? En este pueblo, los bebés han estado desapareciendo semanas atrás, nadie sabe ¿quién? Y ¿por qué?, solo pasa. Las personas que no pierden la esperanza se la pasan día y noche buscando a sus bebés, donde nadie se lo podría imaginar. Vivos o muertos ellos quieren encontrarlos, aun si mueren en el intento, algunos insisten en que deben estar aquí muy escondidos, en algún lugar del pueblo.

Otros le han dado la vuelta al mundo donde ningún humano es capaz de sobrevivir o acabar en una pieza, hablando de los lugares en sí, y del tipo de personas que sabrían cosas por el estilo de lo que está pasando, no terminando bien, y marcándose para siempre con esas malas influencias. Todos en el pueblo han querido ayudar incluyéndome, pero... ningún rastro de los bebés ha aparecido, ni una pista, nada. Si esto sigue así, ninguna pareja querrá formar una familia por miedo a que su hijo desaparezca tan solo tenga unos pocos días de nacer. Esto tiene que parar, pero ni yo sé por dónde comenzar para hallar al culpable. Lo que sí he podido notar y me ha llamado la atención, es que el gato del vecino está rozando su cuerpo con mi pierna, ¿qué es lo raro? Dirán, bueno... El gato de mi vecino había muerto días atrás, lo había arrollado un camión, yo vi el cadáver cuando pasó, por la ventana de mi casa, ¿por qué está aquí? Si se supone habían tirado su cuerpo a la basura cuando pasó, a menos que sea un gato muy parecido simplemente.

Los días han pasado. Mis vecinos siguen en un trance en el que los puedes ver en las banquetas, viendo en cada bote de basura sí están sus bebés. En sus caras no hay vida, nada. Su único objetivo es encontrar a sus hijos, si siguen así en cualquier momento solo caerán al suelo para nunca despertar. Todos dejamos que echen un vistazo a nuestros botes de basura, aun si tiran todo y lo dejan así para ir al siguiente. Otros vecinos que también han perdido a sus hijos actúan de forma similar, pero buscando en otros lugares en específico. Es como ver Zombis en la calle que no te gustaría toparte en el camino, por el vacío que muestran sus rostros con solo verlos, dan lástima y de verdad lo lamento por ellos.

Cuando van a vaciar otro bote de basura, espantan al gato que comía de los residuos, gritándole de forma monstruosa y el gato pasa enfrente de mí, otra coincidencia, el gato se parece mucho al que había muerto hace meses, de la hija del señor Carlos, que me había invitado a su casa junto a otros vecinos, para ver el partido de nuestro equipo de fútbol favorito. Estas coincidencias me hacen pensar en algo muy ilógico y alejado de la realidad, pero tengo que comprobarlo, tengo que averiguar la verdad

sobre los gatos.

Estoy en una banca en medio del parque, abro una lata de alimento para gato, todos los gatos alrededor comienzan a venir. Les aviento pedazos pequeños para verlos detenidamente, a unos no los reconozco, a otros sí, pero los demás... Sí, en definitiva, veo a gatos que estaba seguro de que ya habían muerto, por haberlos visto una que otra vez con sus dueños. No comprendo nada, pero me doy una idea de que tienen relación con los bebés secuestrados, tienen sincronía. Tomó a uno de los gatos que estaba seguro ya habían muerto.

Ya estando en mi casa, miro detenidamente cada parte del cuerpo del gato, meticulosamente para ver sí tiene algo raro. Una cicatriz en su pecho es larga y fina, no cualquiera se la había hecho. Voy por un exacto a la cocina, tomo al gato del cuello con su cuerpo boca arriba. Tal vez esto no me dará una pista de mi principal objetivo que es encontrar a los bebés, pero si saciara mi curiosidad de la sincronía de los hechos.

Le encajó el exacto, cortándole lentamente, no es porque quisiera que sufriera, sino que es más difícil de lo que pensé, aparte de que el exacto ya está viejo. Siento su dolor al oír sus maullidos, está desesperado el pobre animalito, él no entiende por qué le estoy haciendo daño, pero siente el dolor como todo ser vivo, como yo. Mueve sus cuatro patas y me rasguña queriendo detenerme. Sangre, mucha sangre, mis manos se manchan de su sangre. Los minutos pasan, se me hacen eternos, rápido, rápido, quiero ver lo que tienes ahí...

Por fin terminó, mis manos están rojas, por fin se calló, murió otra vez. Con mis manos meto los dedos abriéndole más la herida. Lo primero que veo es su corazón, pero... .. Su corazón... No es... Pero ¿cómo?, no pueden ser compatibles... ¿Oh sí? ... Los bebés desaparecen y los gatos reviven... Aquí están.